

Beuchot, Mauricio. *¿Renovar la filosofía?* México: Gedisa, 2024, 160 pp.

Luis Gabriel Mateo Mejía¹

Instituto Tecnológico Superior P'urhépecha, México

Renovar la filosofía es una cuestión esencial en la actualidad, ya que se comienza a desarrollar el nuevo realismo, es de vital importancia distinguir entre los distintos tipos de realismo. En particular el enfoque para esta propuesta de renovar la filosofía es el realismo analógico. Cabe señalar que ha desarrollado con bastante amplitud M. Beuchot en esta obra y en más de una centena de trabajos al respecto.

En este ensayo filosófico se analiza a) la introducción, b) hacia una renovación de la filosofía, c) trazos de una vida hermenéutica, d) hacia un nuevo concepto del hombre que transforme la antropología filosófica, e) los nuevos caminos del símbolo, f) humanidades y humanismo, g) el retorno de las virtudes, h) renovando la filosofía con el nuevo realismo analógico, i) para renovar la estética por la hermenéutica, y las j) conclusiones. Se agrega una muy completa bibliografía de todos estos temas.

En la ‘Introducción’ se plasma el panorama o ruta a seguir para dejar una propuesta de cómo es posible renovar la filosofía. Para esto se propone de base una hermenéutica de corte analógico, que conduce a la salida de las diversas ciencias sociales y humanas, como son: la teoría del conocimiento, la antropología, la metafísica, la ética y la estética.

‘Hacia una renovación de la filosofía’, pretende clarificar las fallas de las corrientes actuales, como el positivismo lógico, la teoría crítica, y el postmodernismo. Las señales de un tiempo indigente son notables, por ejemplo

¹ egl.luis.mateome@unadm.mx

la *forma mentis* de la filosofía política ha oscilado entre un monismo y un pluralismo, cayendo en dogmatismos absolutistas. Herencia del pensamiento de Hegel y Feuerbach. Se trata entonces de recuperar lo que se denomina como *magistra vitae*, que nos hace reflexionar sobre la falacia naturalista. Algunos autores que han extraído lecciones de la historia de estas posturas son: Kelly, Kolakowsky, Berlin, Bobio, Taylor, MacIntyre. Para ir a la búsqueda del cambio, Beuchot intenta encontrar las indigencias de nuestros tiempos, planteando el amanecer de una nueva filosofía. Esta nueva filosofía restaura la metafísica perdida, salvaguardando la autocritica heredada del positivismo crítico.

Para lograr dicha renovación es necesario una postura que deje a un lado el racionalismo absolutista y se aleje a su vez del irracionalismo de corte pragmático que solo justifica algunos aspectos que convienen a minorías de algunos grupos sociales. De hecho, se llaga a pensar que la filosofía ya no tiene mayor vida o importancia, cuando de forma contraria, es la principal tarea intelectual que puede transformar la cultura. Para dejar a un lado el pragmatismo relativista o la eliminación del sujeto, —la muerte del sujeto—, es vital el regreso a la metafísica desde una noción débil del sujeto, que no cargue todo el peso en una pretendida fundamentación metafísica. De una forma discreta se equilibra el decir y el mostrar en una filosofía no negativa que encamine el método de forma modesta y comedida.

En el apartado, ‘*Trazos de una vida hermenéutica*’, el autor hace un recorrido por la historia que lleva la propuesta de la hermenéutica analógica a lo largo de treinta años. Busca ir más allá de las filosofías modernas y posmodernas. Para lograrlo introduce una nueva clave para hacer filosofía, *el uso de la analogía y el ícono*. Se observa que la situación actual de la filosofía contiene dos corrientes muy bien marcadas: la anglosajona y la continental. Sin embargo, tanto la filosofía analítica como los aportes posmodernos han dejado un horizonte sin salida, llevando al sujeto a su propia negación desde el racionalismo.

Esto lleva a Beuchot a encontrarse en su camino dos elementos básicos del pensar contemporáneo: la hermenéutica y la analogía, considerando el aporte de I. M. Ramírez y la analéctica de Bernhard Lakebrink. Para después, articular la hermenéutica analógica que ha tenido por una parte muy buenos debates a favor. Dentro de algunos desarrollos importantes podemos

señalar a Guillermo Hurtado, Francisco Arenas-Dolz, Luis Álvarez Colín, Luis Eduardo Primero Rivas, y Mario Magallón, quienes mantienen en sus campos profesionales la aplicabilidad de dicha vinculación.

De regreso '*hacia un nuevo concepto del hombre que transforme la antropología filosófica*', se analizan los estadios de la historia de la antropología filosófica. El autor ha revisado la presencia del concepto analogía aplicado a la definición de hombre en la antigüedad, desde los griegos, así como en la época medieval, con san Agustín y otros autores medievales. Hasta llegar a la edad contemporánea en donde se hace un especial acento en Kant, Heidegger, Kierkegaard y Nietzsche. Resaltan dos aspectos en este recorrido sobre la pregunta que ocupa el lugar del hombre en el cosmos y la posible definición sobre aquello que es el ser humano. La primera, el agotamiento y desmembramiento de la metafísica, dejando el concepto de hombre en el saledizo. La segunda, acercándonos al pensamiento contemporáneo, se retoma la idea de M. Scheler, que le adjudica al hombre un puesto en el cosmos desde una ética material, en contra de la ética formal kantiana.

Así las cosas, reconsiderando que los valores son materiales con fines *a priori* del obrar moral, culmina la demarcación metafísica y deja al ser humano como un ente apartado de todo vínculo ontológico trascendental. Es aquí donde comienza la crítica hacia una nueva concepción del ser humano, puesto que el ser humano también está condicionado por sus circunstancias, sus costumbres y su cultura. Es urgente entonces religarlo nuevamente a una comunidad dialógica, que es la base de su capacidad de interpretar y conocer la realidad.

Nuevamente, la analogía es la que cumple con este cometido, ya que permite mantener la proporción entre la creatividad, que es la cualidad más alta del ser humano, y por otra parte, respeta los límites del conocimiento que tenemos ante el cosmos. En otras palabras, ante la misma realidad que es siempre abierta y no puede ser agotada por el pensamiento. Es menester entonces renovar la antropología filosófica. Para ello, el autor restablece una definición de hombre como animal analógico, es decir, que está más allá de lo racional y lo corporal, *ana-logos*, 'ana 'que significa más allá y 'logos', su estudio. Hemos entrado así al campo del microcosmos como símbolo, luego entonces, no vivimos solos en un universo físico sino que por el contrario, es

un universo simbólico. Esto nos permite enriquecer la experiencia humana, inclusive a través de los fenómenos religiosos y de la fe misma.

Continuamos con '*la analogía y algunas de sus aplicaciones en la renovación de la filosofía*', por lo que el concepto de analogía requiere de una definición, lo más completa posible. Esta se encuentra ya desde la antigüedad, el mismo Platón llamó *métesis* y *mímesis* de las cosas respecto a las ideas ejemplares. El concepto de analogía estuvo presente en los medievales como ya se había explicado, principalmente en Santo Tomás de Aquino, y es que la analogía es un concepto semántico-pragmático que se introduce en todos los campos del saber.

Siguiendo una lógica analógica y una lógica de la analogía, llegamos a la dignidad humana. Aquí contemplamos que la definición de hombre se asienta en el concepto de analogía, que por naturaleza nos asemeja a los otros. Sin duda alguna, esto nos lleva al imperativo de revitalizar la dignidad, los derechos humanos, la justicia y la utopía. Irónicamente, la modernidad que proclamó en la revolución francesa los ideales de libertad, igualdad y fraternidad es la misma constitución racional que les ha quitado su fundamento más precioso, este es el crecimiento de la conciencia moral que acompaña a todas las actividades humanas. Resuena así la idea de Lévinas como la urgencia de mantener una utopía como un don, ésta es la gratuidad.

Entonces, es urgente revivir la utopía, esta se desarrolla de forma sustentable si aplicamos la racionalidad analógica. Debido a que hay muchas utopías univocas que no logran afianzar el ideal de fraternidad. Solamente dentro de la prudencia encontramos la templanza, la fortaleza y la esperanza. Tal es el sentido de la renovación de la filosofía que puede integrar los sentimientos con los pensamientos, los afectos con la razón y el concepto con el corazón.

En el capítulo: '*los nuevos caminos del símbolo*', se refleja la riqueza y la potencialidad que tiene el concepto de analogía aplicado a la vida cotidiana. Debido a que el símbolo nos persigue, nos acoge y nos sale al encuentro. La simbolicidad se encuentra presente en todas nuestras acciones. El símbolo viene acompañado del rito y del mito. En el símbolo y la vida nos explica el autor que somos mito y razón a la vez. El hombre mismo es un símbolo por su propia naturaleza de ser un espíritu encarnado. No obstante, para no caer en la univocidad del modernismo y en la equivocidad del posmodernismo,

tenemos que entender la forma de racionalizar el mito, así como la forma de desmitificar la razón. Es decir, equilibrar la postura filosofía que permite mantener una apertura a la verdad, sin negar las limitaciones que tiene nuestra realidad.

Para evitar el absolutismo racionalista, tenemos que adentrarnos a la poesía, al mito y al símbolo, con una nueva mirada. Una que dé lugar al misterio por ocupar un lugar en el cosmos con mayores enigmas que respuestas ante lo desconocido, y al mismo tiempo, acepte el espacio propio de la racionalización que tienen las ciencias exactas para transformar nuestro entorno, nuestras circunstancias. Por ejemplo, psicológicamente hablando, los símbolos acomodan la psique y organizan el cuerpo, el soma. Es menester que los seres humanos estemos vinculados permanentemente con nuestros afectos. También hay símbolos colectivos, forman parte de nuestra cultura, así mismo, deben ser interpretados y para ello, la función de la analogía otorga la posibilidad y la factibilidad de no quedarse en la confusión o en el error. No está de más recordar que la mitología griega tiene mucho que enseñarnos para ser hombres virtuosos, *phrónimos* por antonomasia.

Con respecto a ‘humanidades y humanismo’, el autor se propone poner de pies la filosofía, ya que su relativismo posmodernista la ha tenido de cabeza mucho tiempo. Para ello utiliza el instrumento conceptual de la hermenéutica analógica. A si las cosas, la hermenéutica es la ciencia que nos enseña a interpretar los textos, pero en el caso de las humanidades y las ciencias sociales, los textos son una parte constitutiva de su formalidad. De aquí que, la hermenéutica nos ayuda a construir a la filosofía. De forma particular, la analógica, que es la que sirve a las humanidades y al humanismo. Así, la analogía tiene dos polos, el metafórico que tiene proporcionalidad y el metonímico que tiene atribución.

En síntesis, estamos en el campo de una propuesta integradora que es de suma importancia para las universidades. Ya que son éstas las que aplican esta metodología a las ciencias sociales. Es una lástima saber que muchas escuelas de nivel medio o superior, han quitado de sus programas las asignaturas de corte social y filosófico.

Respecto a la crítica al humanismo, Beuchot analiza la propuesta de Heidegger, quien es un asiduo crítico del humanismo. Heidegger reconoce el lenguaje como la casa del ser, incluso, termina negando la esencia de la

persona, de lo que la compone, es decir, reduce el sujeto a su mera existencia y como existente le concede la capacidad de lenguaje. En consecuencia, en la actualidad podemos caer en la idea de un humanismo no trascendente, tenemos un humanismo sin metafísica. Para Beuchot, es claro que no podemos quedarnos así, por lo que en hermenéutica analógica y cultura, regresa a aquellos autores que no han rechazado la metafísica en su visión multicultural. Estamos hablando de autores que han introducido el constructo de analogía desde un ángulo filosófico, como Arturo Mota, Bolívar Echeverría, entre otros que mantienen el diálogo intercultural de forma abierta.

En el capítulo, '*el retorno de las virtudes*', en su parte introductoria refleja el beneficio de introducir el término proporción al concepto del saber filosófico y científico, lo cual, permite integrar el a) confiabilidad y el b) responsabilidad, que son las dos corrientes de la epistemología de las virtudes. El autor se inclina por el segundo tipo, que es más de corte aristotélico. Los primeros, obtienen el conocimiento si se usa un instrumento confiable para desarrollarlo; mientras que los segundos requieren contexto. Esto es, la finalidad de la acción cognitiva se da en un campo de la realidad. Podemos señalar que las virtudes epistémicas son facultades que se disponen para obtener la verdad.

Mencionando la ética de las virtudes, la filosofía moral se inclina hacia un apropiado justo medio, como en Aristóteles. Son ejemplos de virtudes la paciencia, la humildad, la perseverancia, el autocontrol, la caridad y la apertura al espíritu. Encontrando en todas estas, una clara relación al componente afectivo que vinculan. En este caso, se conecta el término *phrónesis* con el término *sofia*. Siguiendo el hilo de este hábito que cualifica tenemos la pedagogía de las virtudes. Aquí se suma la hermenéutica al campo de la pedagogía. De hecho, la reciprocidad en el aula es como interactuar con un texto, requiere ser interpretado. Se observa que es un trabajo dialógico.

Por otra parte, para solucionar el retorno de lo reprimido se plantea un realismo. Uno que es necesario, un realismo cognoscitivo que supera el criticismo y el escepticismo. Deja ver la relación que ya guardaba la ética con la epistemología desde la antigüedad. Estamos en el campo de un realismo moral que adjudica al sujeto el buen juicio necesario para desarrollar la vida.

Así las cosas, es hora de '*renovar la filosofía con el nuevo realismo analógico*'. Una vez rescatada la ontología, que casi se mantenía en el clan-

destinidad, se logra concretizar una renovación de la filosofía por la epistemología. Se reconocen las aportaciones a este trabajo de Dewey, Apel y Putnam, quienes han construido el giro pragmático y hermenéutico de la reciente filosofía. Resalta Apel, quien señala la falacia científica, la cual pretende basar la ciencia y la técnica con una racionalidad metódica, cuando la misma ciencia es la que requiere una fundamentación filosófica. Por su parte, Putnam partiendo de Peirce, enfrenta el relativismo que ha dejado la escuela positivista con un univocismo que no interpreta claramente y con distinción la filosofía de la ciencia. En definitiva, nos encontramos con un realismo como renovador de la filosofía. Con un posmodernismo exhausto que lleva al escepticismo y una filosofía analítica cansada, disfrazada de semirealismo, surgen pensadores realistas con el movimiento denominado '*nuevo realismo*'. Aquí nos encontramos a Markus Gabriel que profesa un realismo ontológico. Defiende la contingencia de la necesidad pero niega la posibilidad de conocer el mundo, dada su ontología trascendental desemboca en un escepticismo ontológico, no epistemológico. Más allá de lo que aparece, no se puede conocer el Ser.

Igualmente, tenemos a Q. Meillassoux, defiende la contingencia, encuadrándose en un realismo especulativo. Tenemos a G. Harman quien sostiene una ontología orientada a objetos. Es importante recobrar que el sentido de estas vertientes del realismo no contienen ideologías, son ontologías de la existencia, no del Ser. Unifica la filosofía analítica con la continental. Se denomina radicalización ontológica de la posmodernidad, debido a su dura crítica. Por último M. Ferraris plantea un nuevo realismo y reconoce el realismo analógico de Beuchot. Este realismo analógico ha debatido entre el idealismo y el realismo, pero no pretende la univocidad, admite las mediaciones culturales e individuales.

El realismo analógico apela al sentido común, acepta que tenemos marcos conceptuales elaborados por nuestra cultura, pero no es un realismo ingenuo o dogmático, deja que la metáfora y la metonimia sean las caras de la analogía. Continuado con el legado aristotélico-tomista permite adoptar tres tipos de verdad esencial: a) la sintáctica-coherentista; b) la semántica-correspondentista y c) la pragmática-por convención. Haciendo énfasis en la segunda. En donde el núcleo del conocimiento es el juicio, resuelto esta que el concepto es la preparación y el raciocinio su desarrollo.

De igual manera, para ‘renovar la estética por la hermenéutica’, tenemos que reconocer que la estética se conecta con la hermenéutica. Primeramente, su situación actual es que ha sido menospreciada, ya no tiene carácter normativo sino descriptivo. Igual que la filosofía de la ciencia, cayó en descredito y en un franco relativismo. Nos toca renovarla, para ello necesitamos reconocer el arte como símbolo y analizar los tipos de simbología que nos ofrece la rama del estudio de lo bello. Aquí es donde introducimos la hermenéutica analógica como instrumento de análisis para la simbolicidad de las obras de arte. Nos preguntamos entonces ¿Qué es interpretar el arte? Es introducir el uso del signo, que es rico en significados, porque no solo mueve el intelecto sino también los sentimientos, alude a todo hombre y esto hace que el arte sea auténtico. El arte, en suma, ya no puede ser normativa o prescriptiva, como tampoco lo es la ética, sino que debe de ser interpretativa.

Finalmente a modo de conclusiones, hemos llegado al mapa de la realidad, aceptando con humildad que es abductiva e icónica, pero no habría otra manera humana de lograr el conocimiento. Quizá no es desapropiado decir que la propuesta de Beuchot es una tercera vía por donde transitar el caótico mundo de las ideas.